

Estudio

Vol. III

Manila, 26 de Abril de 1924

Num. 69



Las Santas mujeres en el Sepulcro

Correggio. (Museo del Prado, Madrid)

15 CENTS.

ESTUDIO

REVISTA SEMANAL

*Esta Revista se publica todos los
sábados por Alejandro de Aboitz.*

*Registrada en la Administración de Correos de
Manila como correspondencia de segunda clase.
Todos los trabajos que publica ESTUDIO son ori-
ginales y exclusivos. Queda terminantemente
prohibida su reproducción*

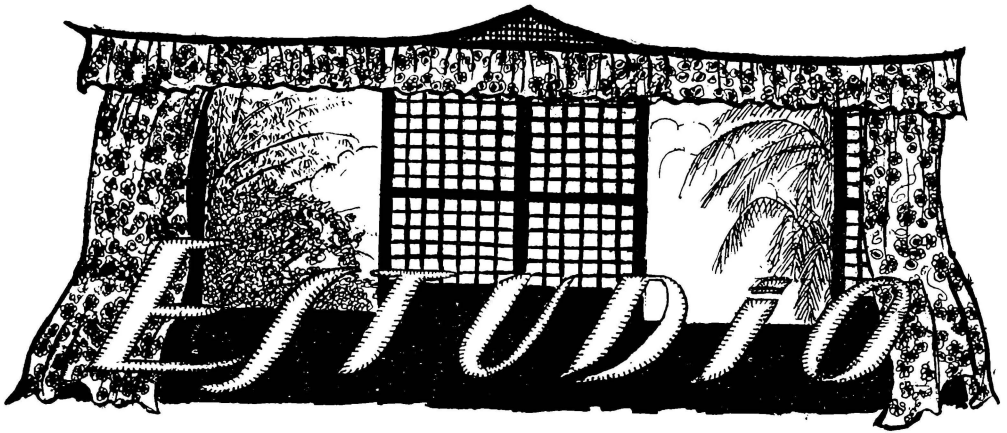
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

<i>Un año</i>	<i>P 6 00</i>
<i>Un semestre</i>	<i>3 50</i>
<i>Un trimestre..</i>	<i>2.00</i>
<i>Número suelto.</i>	<i>0.15</i>
<i>Número atrasado</i>	<i>0.40</i>
<i>EXTRANJERO, Un año..</i>	<i>\$ 6.00</i>

*Redacción y Administración: Roxas Bldg. N^o 212,
Calle David, esq. Escolta—Tel. 572.—Apartado 1646.—Manila.*

SUMARIO

¡SURREXIT!	<i>Paulino.</i>
ALGO DE ECONOMÍA SOCIA- LISTA	<i>Filadelfo.</i>
AL R. P. IGNACIO CORDERO	<i>P. de Isla.</i>
EL SAYAL EVANGÉLICO	<i>Julián.</i>
FUERZAS AUNADAS	<i>Farmer.</i>
LA DIVINIDAD DE N. S. JESUCRISTO	<i>P. de Isla.</i>
LO QUE SIEMPRE SONRÍE	<i>"El Peregrino".</i>
EMPAREDADOS—CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA	



REVISTA SEMANAL

Entered as second class matter at the Post-Office at Manila

DIRECTOR.—Alejandro de Aboitiz

TEL. 572

ADMINISTRADOR.—Vicente Agan

P. O. BOX 1646

Vol. III.

Manila, 26 de Abril de 1924.

Num. 69

Agradecimiento

Agradecemos de corazón las cariñosas frases de aliento que estos días hemos tenido la satisfacción de escuchar. Aun no han transcurrido cuatro días desde que servimos a nuestros queridos leyentes el extraordinario de Semana Santa y llevamos recibidas muchas y significativas enhorabuenas por el contenido del número y lo excepcional de la impresión. A pesar del empeño puesto en juego nos fué imposible entregarlo antes al público, porque la falta de hábito de los impresores para ese género de trabajos contribuyó al retraso que somos los primeros en lamentar. En sentir de un admirador de ESTUDIO, no se ha hecho labor más artística desde Pinpín aquí. Aunque se nos antoja exagerada la frase, merece nuestra gratitud la intención donde inspirada está. El resultado obtenido se debe grandemente a la tenacidad y gusto estético del Sr. Aboitiz (José A.) estudiante de la Facultad de Medicina de la Universidad de Santo Tomás. Quedan nuestros esfuerzos bien pagados al saber que han sido del agrado del lector.



¡SURREXIT!



FUÉ el grito de sorpresa que, como la chispa de fuego por agostado cañaveral, recorrió de cabo al otro la ciudad de icida, despertando las adormiladas esperanzas de los alebrados Apóstoles, el sobresalto en los capitulares del Sanedrín, la zozobra en el Sumo Sacerdote, la extrañeza en el Pretor Romano, la curiosidad en la plebe, dispuesta por ventura a aclamar de nuevo a Aquel cuya muerte exigiera a gritos tres días antes, y la alegría en las devotas mujeres que le acompañaron contra viento y marea por el camino del Calvario y se mantuvieron firmes hasta recoger el cadáver sagrado al pie de la Cruz.

En los días sucesivos al de la Resurrección aparecióse el Salvador a un puñado de amigos, y como ellos dieran testimonio del acontecimiento, acaeció entonces lo que viene sucediendo en las diecinueve centurias de existencia de la Iglesia Católica, cuantas veces registran los anales de su accidentada historia la intervención más o menos disimulada de la Providencia, la cual se permite acaso el lujo muy justificable de introducir alguna excepción en el curso normal de la naturaleza, sin retocar por ello en lo más mínimo el orden sorprendente de la creación.

Había también en Jerusalén un grupo numeroso de "científicos", los cuales tenían por nombre Saduceos, y comenzaron por oponer al runrún creciente de la desaparición del cadáver la clásica sonrisilla de incredulidad, porque en su filosofía no podía tener cabida la resurrección: despertóse luego en ellos el temor de la posible veracidad del suceso y, muy expertos en la política de odio e intriga, nada les ocurrió tan expedito para ahogar en la cuna el rumor de las apariciones como sobornar con dinero a los guardas del sepulcro, a la manera que habían los otros comprado días antes con treinta siclos de plata al discípulo traidor.

Aquellos "científicos" negaron primero campanudamente la realidad del hecho y pusieron después en juego los registros de su arteria para eclipsar con la mentira la verdad, mas eran ya incontables los que acudían a curiosear la losa removida de la espelunca funeraria e iba en aumento el número de los videntes del resucitado, cuya atestación ferviente no podía ser contrarres-

tada por la fábula inverosímil de haberse atrevido los fugitivos de Getsemaní a burlar la vigilancia de los centinelas encargados de la custodia del ajusticiado y quebrar el sello impreso sobre la lápida molar por los junteros del Sanedrín.

Tan lejos se hallaban los apóstoles de estar prevenidos a favor de la resurrección del Nazareno que cuando se lo oyeron anunciar por vez primera a las mujeres la mañana del domingo, las motejaron de ilusas y soñadoras; y cuando otro día se apareció a la multitud en Galilea, si los unos prestaron fe, todavía algunos de los testigos pusieron en duda la realidad de la visión; y cuando más tarde se presentó de improviso en el Cenáculo, no se resignaron los allí reunidos a dar crédito al atestado de los sentidos hasta haberle visto comer y aun el incrédulo Tomás exigió como condición de asenso introducir los dedos en las llagas del Salvador.

Tan poco inclinados se sentían a esperar la resurrección del Crucificado, como afirman los falseadores sistemáticos de la historia, que la primera impresión causada en ellos por las apariciones era inevitablemente de sobresalto y "se figuraban habérselas con algún duende o fantasma", y la misma María de Mágdala le confundió con el hortelano de José de Arimatea, y Cleofás y su condiscipulo de Emaús ni siquiera sospecharon quién fuese su compañero de camino, y a Simón y los otros, como le divisaron en la orilla del Lago después de la infructuosa noche de pesca en Cafarnaúm: no les pasó por las mientes "estar viendo a Jesús".

Si Strauss se obstina en reducir la Resurrección de Cristo a "un hecho puramente psicológico", Hausrath le sale al paso y desposee de toda autoridad al afirmar "ser insostenibles las conclusiones del autor de "Leben Jesu" en su aspecto histórico, filosófico y religioso", y el mismo Renán le ataja al calificarle "vacío de hechos y demasiado uniforme en sus procedimientos", como a su vez un escritor protestante considera la voceada obra de adulteración histórica del orientalista francés cual "una de las tentativas más desacertadas" (une des tentatives les plus manquées). Los racionalistas se zahieren mutuamente con la inconsistencia de su argumentación.

Los "científicos" de todas las épocas, "quelli che si dicono—spiriti liberi—perché

hanno disertado la Milizia per gli Ergastoli” en frase de Papini, han seguido la pauta trazada por los Saduceos jerosolimitanos cuando acaso se les ha colocado sobre el tapete un suceso cuyo desarrollo no cabe en los límites de la naturaleza, pues incapicados para dar una explicación satisfactoria del fenómeno, acuden en cada caso a las trazadas de escenario o al manejo de paralogismos con que llevar la confusión al ánimo de las gentes sencillas, nada habituadas a abrirse paso por la gándara de las opiniones con la zapa del examen personal.

Y siempre terminaron los pleitos en el correr de los siglos al talle del de Jerusalén, donde la verdad quedó al cabo sobrenadando en la charca de las pasiones de escuela o partido, siendo la insistente negativa de los adversarios de la Resurrección del Crucificado causa principal de haberse multiplicado los testimonios del acontecimiento central del Cristianismo, como todas las herejías contribuyeron de maravillosa manera al estudio y afianzamiento definitivo de las tesis combatidas y el racionalismo y la hiper-crítica de los protestantes liberales y de los modernistas ha proporcionado beneficios incalculables al edificio dogmático de nuestra Religión.

La Iglesia Católica está muy habituada a verse a punto de sucumbir, pero le acompaña en los altibajos de la jornada, no la esperanza, sino la seguridad del triunfo final, cimentada en las palabras de su divino Fundador, según el cual las puertas del infierno jamás podrán contra ella prevalecer, y como hacía notar el desventurado La Men-

nais “la liberté de discussion sert très réellement, malgré les apparences contraires, la cause du chistianisme” (aunque parezca otra cosa, en todo tiempo ha estado al servicio del cristianismo la libertad de discusión).

¡Surrexit! fué el santo y seña de los Discipulos desde la mañana del domingo inmediato a los días de la Pasión de su Maestro. ¡Surrexit! vocearon jubilosos los primeros cristianos, condenados a reunirse en las oscuridades de la Catacumbas, cuando Constantino dió el edicto de Milán. ¡Surrexit! se oyó exclamar en todo el occidente al saber que se había hundido el poderío de la cimitarra en las aguas de Lepanto. ¡Surrexit! musitamos todos emocionados cuando vimos descender de la Cátedra de Pedro la Encíclica “Pascendi”, golpe de gracia que hirió de muerte al Modernismo, amalgama de todas las herejías. ¡Surrexit! vociferan en estos mismos días los buenos Católicos franceses, viendo ya apagadas las hogueras de la persecución oficial.

Es la eterna historia de la obra del Nazareno. Siempre perseguida y siempre triunfadora. De continuo en los lindes del abismo y a poco airoso sobre la cresta de las olas iracundas. No ha menester del patrocinio de los poderes terrenos, pues es más consistente porque descansa en Dios, y al fin de cuentas

Hilft Gott uns nicht, kein Kaiser kann uns helfen,

que hace decir Schiller a uno de los personajes en “Wilhelm Tell”.

PAULINO.

Sección Administrativa

A beneficio de nuestros lectores hemos establecido la suscripción combinada de ESTUDIO y de la Revista Católica de Texas, haciendo una rebaja tan considerable como cada cual puede calcular. Pero deben tener presente que esta Administración de ESTUDIO solo se encarga de recibir la suscripción combinada, expedir el correspondiente recibo al suscriptor y comunicar a la Administración de la Revista Católica las señas de los suscriptores. De que para las reclamaciones de número de dicha revista, cambios de dirección preguntas, etc. deberán dirigirse a la propia Administración de la Revista Católica. El Paso, Texas y de ningún modo a esta de ESTUDIO.

Advertimos a nuestros lectores, que por razón de haberse aumentado considerablemente el número de nuestros suscriptores con motivo de la “suscripción combinada” y por la simpatía y entusiasmo crecientes, que en todas partes se va despertando hacia la revista ESTUDIO, manifestados en las continuas peticiones de números atrasados, ya no nos será posible servir en adelante los números de ESTUDIO, correspondiente a los meses de Enero y Febrero de este año.

Rogamos a nuestros suscriptores trimestrales de provincias se apresuren a efectuar el pago anticipado de su suscripción, si desean continuar recibiendo ESTUDIO. De no hacerlo a tiempo se exponen a que se les suspenda el envío de la revista o a que se multipliquen los avisos, originando así trastornos en esta Administración.

Algo de Economía Socialista



STAMOS en plena marea de economías. Nada, pues, tiene de sorprendente el que a mí me haya dado el "naípe" por estudiar lo que sobre la "economía" nos dejaron escrito los grandes "sabios socialistas alemanes". Algo hemos dicho ya sobre tema tan poco interesante; algo más vamos a decir hoy contando con la venia de los lectores.

Hay un refrán latino que dice: "Primum vivere, deinde philosophare", que a otros ha placido más expresar en los siguientes términos: "Melius est vivere quam philosophare". Todos esos latinajos vertidos al romance quieren darnos a entender: "Primero vivir y después filosofar" y, "mejor es vivir que filosofar".

Esto lo sabe de memoria cualquiera que no sea un "abúlico". Váyanles mis lectores a los "redactores de la revista de "Pastas Verdes" (Véase lo que sobre las dos primeras y las dos últimas páginas de Independent dice en los subrosísimos Emparedados el autor de los mismos) con que "discurran y filosofen un poco y no digan—mejor sería: copien—tantos dislates como copian. De seguida les saldrán al paso con que "Mejor es vivir que filosofar", y a ellos para vivir no les hace falta más que "agarrar unas tijeras" cortar unos trozos de "literatura" de lo peor y lanzarla al mercado.

No es posible negar, y no seremos nosotros quienes lo nieguen que la producción y la distribución de la riqueza ejercen grande influjo en la vida social y política. "Tanto vales cuanto tienes" dice un refrán antiguo, y aplicada esa teoría a las naciones ha venido a convertirse casi en un principio de Derecho Internacional. Hasta que los Estados Unidos no se presentaron al mundo europeo como los "banqueros poseedores de reservas inmensas del "ril metal", se los tuvo en poco en los grandes círculos diplomáticos. Desde que abrieron sus arcas y lanzaron a través de los mares miles de millones de dólares y convencieron al mundo de su inmensa potencialidad económica, no hay nadie que no se sienta orgulloso de estrechar la mano del "típico tío Sam", siquiera vaya vestido de mercachifle. Y lo mismo ha sucedido siempre. Al rico se le desprecia, tal vez, en lo íntimo de la conciencia; pero se le da siempre en las relaciones sociales el sitio de distinción. Tiene la bolsa y quien tiene la bolsa manda. Yá lo dijo nuestro poeta

"Poderoso caballero
es Don Dinero",

y en nuestro refranero, que es un subrosísimo compendio de filosofía popular, que todo bien mirado es la mejor filosofía, encontramos a cada paso adugios, que nos enseñan el gran valor social y político del "dinero".

No seremos, pues, quienes nieguen a los socialistas el valor social y político del dorado metal. Ni debe gloriarse Marx de haber sido quien descubrió ese gran principio. Mucho antes que él había existido nuestro buen D. Quijote, quien hubo de oír no pocas veces de labios de su escudero Sancho sermones graciosísimos sobre el valor grande que en el orden social y representativo tienen los "escudos" y las "peluconas".

Lo que en modo alguno puede pasar en buena lógica y lo que pugna con los principios más elementales de la sana razón y del más rudimentario sentido común es el afirmar, que toda la vida religiosa, política, e intelectual de un período, de una época histórica esté determinada por la producción. ¡Ni tanto ni tan calvo!

No se necesita un conocimiento extraordinario de la Historia para saber que un San Francisco de Asís y un Sto. Domingo de Guzmán, pongo por caso, han influido más, mucho más en la civilización europea, que todos los multimillonarios y ricos del mundo, en su tiempo si es que multimillonarios había por aquel entonces. Y San Francisco no tenía un centímo, como no lo tenía Sto. Domingo. Precisamente fundaron sus Ordenes sobre la más absoluta pobreza. Y lo mismo pudiéramos decir de otros muchos hombres insignes. Cervantes fué pobre y vivió pobre, como fué pobre Shakespeare y pobres fueron la mayor parte de los grandes genios, que con sus inventos han revolucionado las ciencias, que a su vez han venido a revolucionar las industrias, trastornando el orden económico.

Estudiando esa Historia de la Humanidad nos encontramos con que el Cristianismo ha ejercido en el mundo un influjo espiritualista de proporciones trascendentales. Desde Cristo a nosotros el mundo es de todo en todo diverso y el influjo de las enseñanzas del Divino Maestro es de sobra conocido y confesado para que nosotros nos detengamos a demostrarlo. La mujer fué libertada del estado de esclavitud en que vivía, para ser declarada compañera y copartícipe de los derechos del hombre; rompiéronse las cadenas de los esclavos; reformáronse los individuos; quedó restaurada la familia; reivindicáronse los derechos inherentes a la personalidad humana; mejoró el tristísimo estado en que vivían los pobres y los desgraciados; los infortunados recobraron su dignidad; se recordó a los hombres la fraternidad universal, que la antigüedad había perdido de vista por completo, y que sin embargo Cristo quiso que fuera, como lo había sido antes, el único fundamento serio sobre el que pueden basarse las obligaciones sociales. Jesús proclamó la igualdad substancial de todos los hombres. Con El quedó planteado resuelto el principio fundamental del derecho de todos los hombres a la libertad. Proclamó la paz, la unión, el amor y la justicia entre todos los hombres; depositó en el mundo un fermento que lo ha ido penetrando poco a poco con su virtud; que lo ha trabajado lenta, pero profundamente y que ha conseguido despertar en él ideas y hábitos desconocidos hasta su aparición en fin, ha revolucionado el mundo en el orden espiritual, en el orden científico, en el orden social.

Y sin embargo, Cristo no fué un economista; ni es el evangelio un texto de economía política y social. Lejos de enaltecer Jesús las ventajas de la economía y multiplicación de las riquezas, sin condenar la posesión de éstas, nos enseña, con su ejemplo y con su doctrina, a no poner en ellas nuestro corazón. El medio social en que Cristo ejerció su apostolado; los apóstoles que escogió para que fuesen los continuadores de su obra de revolución social; el género de vida que con aquellos sus primeros discípulos llevó; sus enseñanzas concernientes a la pobreza y a las riquezas; todo cuanto en el Evangelio leemos acerca de la posesión de los bienes y sobre el uso que de ellos debemos hacer; todo pone de manifiesto que para Jesús, cuyas doctrinas han cambiado la faz del mundo y marcan

el punto de intersección del mundo antiguo y del mundo moderno, del paganismo y del cristianismo, la economía tenía escasísima importancia y las riquezas eran más bien un embarazo y un obstáculo para la consecución de la propia y de la ajena perfección.

Sintetizando mi pensamiento, para que los "socialistas de por aquí me entiendan", digo que es un absurdo monstruoso, que pugna con la experiencia y con la historia, el pretender, como pretenden los socialistas alemanes y también los que por aquí gallean de socialismo, que toda la vida intelectual política, moral y religiosa de las sociedades dependa y esté determinada por la producción o por el aspecto económico de cada época histórica.

Si con imparcialidad estudiamos la historia, veremos que siempre sucede lo contrario. La vida política y económica de los pueblos depende de su moralidad, de sus valores científicos, de sus energías vitales. En todo el curso de la Historia no se registra influencia mayor ni transformación tan grande como la causada por el cristianismo; el movimiento espiritual determinado por la aparición de

Cristo en la tierra y por sus divinas enseñanzas no puede ser negada; y con todo; en esa transformación sorprendente no vemos la intervención económica por ninguna parte.

El Mahometismo, la Reforma, el Humanismo han también ejercido profunda influencia en la formación de las sociedades occidentales, tal cual hoy las encontramos, y continúan ejerciéndola en ciertas esferas sociales. Sería un absurdo histórico y un desconocimiento craso de lo elemental de la Historia de la Humanidad el negar las profundas huellas que en las páginas históricas de su tiempo y en el carácter de sus contemporáneos dejaron marcadas hombres como Alejandro, Constantino, Carlos V y Felipe II, Enrique VIII, San Benito, Sto. Domingo, San Francisco, San Ignacio de Loyola y cientos y miles y millones más, cuyo catálogo sería interminable.

Y no creemos que la Historia dé pie para suponer que todos esos grandes hombres fueran precisamente unos grandes economistas, que vinieron a enseñar ciencia económico-política.

"FILADELFO".

Al R. P. Ignacio Cordero

PASTOR de Jesucristo, que te ha enviado
A cuidar del rebaño, a ti confiado,
Sufre con mansedumbre, sufre con calma,
Y obtendrás del triunfo la hermosa palma.

*Eres manso cordero, que entre las fieras,
Por imitar a Cristo sufres y esperas;
No te espanten los dejes del sesengañeo,
Por alejar los lobos de tu rebaño.*

*Ve del Calvario, Padre, con esperanza
Las punzantes espigas, la Cruz y lanza.
¡Después que Cristo al mundo, le dió la vida,
Rasga el mundo su pecho con honda herida!...*

*¿No ves el rostro santo abofeteado
Ante la infame chusma, por un malvado?
¿No oyes las blasfemias y el clamoreo,
Que a Jesús declararon, de muerte reo?*

*Es el pueblo que un día, de piedad lleno,
Entonaba el "Hossanna" al Nazareno;
Es la palma y el ramo de verde oliva,
Con que a Jesús golpea la turba altiva;*

*Y es la hiel con que amarga los labios santos
De un Dios que prodigaba amor y encantos...
¿Qué maravilla es, Padre, que sufras pruebas,
Y el cáliz doloroso con Cristo bebas?*

*Alza la vista al cielo; ora y espera;
Olvida a quien tu rostro, injusto hiera;
¡Que a quien a su verdugo por Dios perdona,
En la Gloria le aguarda rica corona.*

P. de ISLA.

El Sayal Evangélico

Para mi amigo Aurelio.

NADIE vea malicia alguna el título con que encabezamos este artículo y encabezaremos tal vez, otros. Nadie tiene derecho a buscar tres pies al gato, pues es difícil llevar el bicho al agua. Somos gente pacífica, que con nadie se mete, si bien estamos tan acostumbrados a los dicterios y vejaciones de unos y de otros, que nada nos interesa ni nos importa nada.

¡El sayal Evangélico! Cosa santa y buena, si las hay. Como que muchos de esos sayales, si la historia no miente, y dicen que la historia no miente nunca, son venidos del mismo cielo. Ejemplo el escapulario del Carmen, dado a S. Simón Stock por la Virgen; y el hábito blanco de los Predicadores, traído por María desde el emperio y entregado al santo fraile Reginaldo de Orleans.

¡El sayal Evangélico! Ropaje de gloria, en el que refulgen las virtudes de cientos y miles de santos y de santas. Ese sayal vistieron San Benito y San Gregorio Magno; San Beda el Venerable y San Gregorio Séptimo; Santo Domingo de Guzman y San Francisco; San Antonio de Padua y San Nicolás de Tolentino, para no mencionar más que algunos de los que con gloria llevaron el sayal evangélico.

¡El Sayal Evangélico! Túnica de gloria, recamada con la pedería de los más grandes sabios que ha conocido el mundo cristiano. Con ese sayal evangélico iban vestidos durante su vida mortal Tomás de Aquino y Duns Scotto; Victoria y Cano, Santo Tomás de Villanueva y Fr. Luis de León.

¡El Sayal Evangélico! que hicieron de arrancar a viva fuerza, para imponerles las ropas pontificales a San Pío V y Benedicto XI; a Sixto V y a Benedicto XIII; a Eugenio III y a Inocencio III.

¡El Sayal Evangélico!, que brilla con la santidad de Catalina de Sena y de Rosa de Lima, de Teresa de Jesús y Rita de Casia, de Coleta, e Ines de Montepulciano, de Rosa de Viterbo y Catalina de Riccis; de Teresita de Jesús y Sor Bárbara de Sto. Domingo.

¡El Sayal Evangélico! que tra-

jo a Filipinas la civilización cristiana y el espíritu occidental de amor al trabajo; de paz y concordia; de justicia social y de honrado vivir.

Verdad es, ¡sayal glorioso!, que no te prestas fácilmente a las combinas y trampas financieras; pero también es cierto que, con gloria y sin el menor menoscabo, te vistieron estadistas como Gimenez Cisneros y Vicente Ferrer, el santo del compromiso de Caspe; el Prior de la Rávida y Fr. Juan Perez de Marchena; Fr. Diego Deza y Fr. Ceslao Rutter, el "socialista blanco", que ha causado el estrago y el terror en las filas del socialismo rojo belga y del mundo entero.

Es verdad que ese pobre sayal evangélico no es la mejor garantía de éxito comercial e industrialista, pues no es fácil que los que lo visten, vendan su religión y su conciencia por un plato de lentejas; y para comerciar y prosperar económicamente en los tiempos que corren falta muchas veces, por no decir que siempre, vender al diablo el alma por unos cuantos pesos; pero también es cierto que fué un hombre, vestido del sayal de franciscano quien fundó el primer Monte Pío.

¡El Sayal Evangélico! ¡Mas para que continúe, Aurelio del alma, cantando las glorias de ese Sayal, que en sus inicios pudo ser un vil y despreciable sacro, ceñido a los lomos por una cuerda de esparto, pero que muy luego se trueca, gracias a las virtudes de quienes lo visten, en manto regio, en el que están entretregadas todas las virtudes y los dones celestiales todos?

Ese sayal han vestido santos y sabios sin cuento: ese sayal fué la mayor gloria de quienes, para vestirlo, se habían despojado de las vestiduras pontificales y de los mantos regios. Por ese sayal cambiaron los cetros y las mitras prelados excelsos y gobernantes poderosos.

Con ese Sayal llegaron hasta las gradas del trono pontificio los numerosos Papas que las Ordenes Benedictina, Dominicana Franciscana y otras han dado a la Iglesia de Dios; ese Sayal han vestido desde hace muchos siglos todos los Pontífices Romanos,

que al despojarse de la púrpura cardenalicia para ser elevados a la Cátedra de Pedro y desde ella regir al mundo, como Pastores Supremos de las almas, vistieron el "blanco sayal" de los Hermanos Predicadores, sublimando así ese, hoy tan despreciado, Sayal Evangélico!

El Sayal Evangélico vistieron los confesores de Carlos V y de Felipe II; de Luis IX y de Eduardo VI, para no decir nada de los Reyes Católicos de España, de los Cristianísimos de Francia y de los Soberanos del Sacro Romano Imperio.

Ese despreciado sayal lo vistieron Victoria, Padre del Derecho Internacional; Cano, Padre de una ciencia nueva que se conoce por Ciencia de los Lugares Teológicos: Soto el organizador y sistematizador de la Etica y del Derecho Natural; Suarez el autor de las Questiones Metaphysicae y del "Defensio Fidei," Vicente de Beauvais, el primer autor de Enciclopedias; Fr. Luis de León el gran lírico y cantor de las bellezas de la vida del campo, Fra Angélico y Fr. Bartolome, Fr. Ulma y Fr. Andrés y tantos sabios y hombres de letras, y tantas cumbres del arte.

Y no digamos nada de las mujeres que se han adornado con ese Sayal Evangélico. Su número es incontable y su valor no puede apreciarse.

Con estos ligeros toques y estos pequeños recuerdos bien podemos comprender que pueden aun darse católicos que hablan con risa despectiva y con intención maliciosa del ¡Sayal Evangélico!

Ciertamente: ¡Allí donde el Sayal Evangélico falla, deben brillar las levitas santificadas por el amor!

JULIAN.

Donde quiera que viaje Vd. Las Maletas y Baules

RIU

Ofrecen Comodidad y Seguridad

EL ESTABLECIMIENTO NUESTRO ESTA

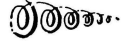
GUARNICIONES
MONTURAS
POLAINAS
LATIGOS
PORTFOLIOS
CINTURONES
CARTERAS
PORTAHOENAS

Catálogo Gratis

RIU HERMANOS
ESCOLTA 151-153. MANILA, P.I.



Fuerzas aunadas



UAL es el imperdonable delito de la naturaleza que eleva irremisiblemente a la concusión y a la muerte?—El estancarse, el quedarse inactivo e inmóvil.

La inacción es un pecado de la naturaleza y, como todos los pecados, lleva en sí el castigo. Las aguas estancadas se corrompen y son semilleros de epidémicas pestilencias. El no ir adelante es volver atrás; el no hacer nada es atrofiarse.

El dinosaurio de enormes proporciones, el gigantosaurio que media cien piés de longitud y era tan grande como una casa, el tiranosaurio que tenía la fuerza de una locomotora, el dragón aéreo... todos los gigantes monstruos de las edades prehistóricas, ¿dónde están?—Todos han pasado al estado fósil, porque, mientras la vida y la naturaleza se desarrollaban en su alrededor, ellos dejaron inactivas sus energías que se enervaron por el no uso.

El Egipto y la Persia, Asiria y Babilonia y todos los grandes imperios de la antigüedad, ¿en qué han parado?—Cuando dejaron de crecer de conquistar, perecieron. China se circunvaló con una enorme muralla y se estancó durante mil años. Ahora es el juguete de las naciones extranjeras y de sus extranjerizados hijos.

Es ley inviolable de la naturaleza que el no crecer es decrecer, y que el que no se mueve, perece.

Individualizando este principio universalísimo y trascendental en la vida católica y en el movimiento religioso, vemos que tiene una aplicación más literal e ineludible. El Catolicismo posee una fuerza dinámica expansiva que no le permite estacionarse en una fósil petrificación. La virtud divina que le anima le hace más activo y vital, no puede permanecer oculto sin manifestarse en nuevos brotes y en exuberantes eflorescencias. Cuando no da señales de esa actividad, hay que diagnosticar su estado como endémico y decadente. ¡Muy férreas han de ser las murallas que obstruyen por completo y herméticamente el paso de un potente foco de luz y de calor!

Tiempo hubo en que la vida católica en Filipinas parecía estar condenada a cadena perpétua, es decir, a una soporífera inacción que tarde o temprano tendría que degenerar en muerte por consumción. El dinamismo propio de toda idea bien arraigada no se manifestaba por ninguna parte, y en cambio la pasividad y la apatía, preludios de la extinción, parecían haber invadido el organismo religioso. Por no luchar y ejercitar sus fuerzas, se consumía la virilidad del antes robusto y frondoso árbol de la Iglesia. Mientras sus enemigos se envalentonaban con sus aparentes triunfos, y con atrevidas bravatas se pavoneaban como si fueran dueños únicos del campo, ella cual tímida y vergonzante paloma, esquivaba todo encuentro y se contentaba con lastimeros y jeremiácos trenos.

Mas ahora, a Dios gracias, Vemos que el enfermo no estaba desahuciado; no sólo da señales de vida, sino que esa vida es pujante y potente. Síntomas de ello son esos valientes adalides de la verdad que en la prensa y fuera de sus confines pelean bravamente en defensa de los fueros religiosos de sus mayores. Prueba de ello son también esas agrupaciones católicas que en diversas provincias y bajo distintos nombres, se van levantando lozanas en el campo antes agostado y ahora fertilizado por la savia del espíritu cristiano, las cuales no sólo no temen

dar la cara en públicas manifestaciones de fe, sino que son además los obreros más activos en la demolición de los fuertes enemigos y en la propagación de las ideas sanas y salvadoras del cristianismo. Desde estas columnas y con todas las fuerzas de nuestras palmas, no podemos menos de aplaudir a los Caballeros de Colón, a los Defensores de la Libertad, a los Hijos del Pueblo, a los Defensores de la Verdad, y a otras varias asociaciones católico-patrióticas, como retoños de la abundante vida de la Iglesia Católica en Filipinas, como un barómetro que indica la potencialidad de esa vida, como salvadores y salvaguardias de la Iglesia y de la patria, como... pero esto merece párrafo aparte.

Las ramas que se desgajan de su tronco pronto ardecen. Esas asociaciones católicas, para conservar su verdor y lozanía, han menester mantenerse injertadas en el fecundante tronco de la Iglesia, porque solo así les es dable producir frutos sanos y santos. Esto es imprescindible para su conservación. Pero hay otro requisito que fomentará su desarrollo y propagación. Esas asociaciones son fuerzas; pero fuerzas sin unión son como un hombre sin ideal. La fuerza es el vapor que mueve la máquina, la unión el timón que la dirige. Esas fuerzas católicas aunadas elevarían su potencia y su valor muy considerablemente. Dispersas harán mucho bien, pero en un campo limitado y en una reducida escala. No es necesario agruparlas y fundirlas en una sola organización; bien pudieran ellas conservar su autonomía propia y moverse cada cual dentro de su esfera independientes las unas de las otras, yá que una sana independencia no sólo es agradable, mas también es un muy activo acicate que estimula a trabajar por sí porque se trabaja para sí. Mas, ya que todas tienden al mismo fin, y que para conseguirle emplean casi los mismos medios, bien pudieran por lo menos apalabrarse y conferenciar mutuamente para ver de realizar del mejor modo posible esa unificación de fuerzas que reportaría sin duda gran copia de beneficios. Sí, pero, ¿cómo realizar esto?

En ESTUDIO ha abogado más de un escritor, especialmente nuestro caro amigo, el entusiasta y ático Ferrero, por la celebración de un Congreso nacional católico. En bien peinado diálogo ha discutido y deducido los ventajosos resultados que reportaría. Este de la agrupación de las entidades católicas sería otra cuestión a discutir que bien merece los honores de su respunteado cálcamo. *Animo y haldas en cinta!*

Farece que alguna vez se ha pensado seriamente en la celebración de ese Congreso. Esa sería la mejor ocasión para discutir y llegar a una conclusión práctica sobre la propuesta agrupación de fuerzas católicas.

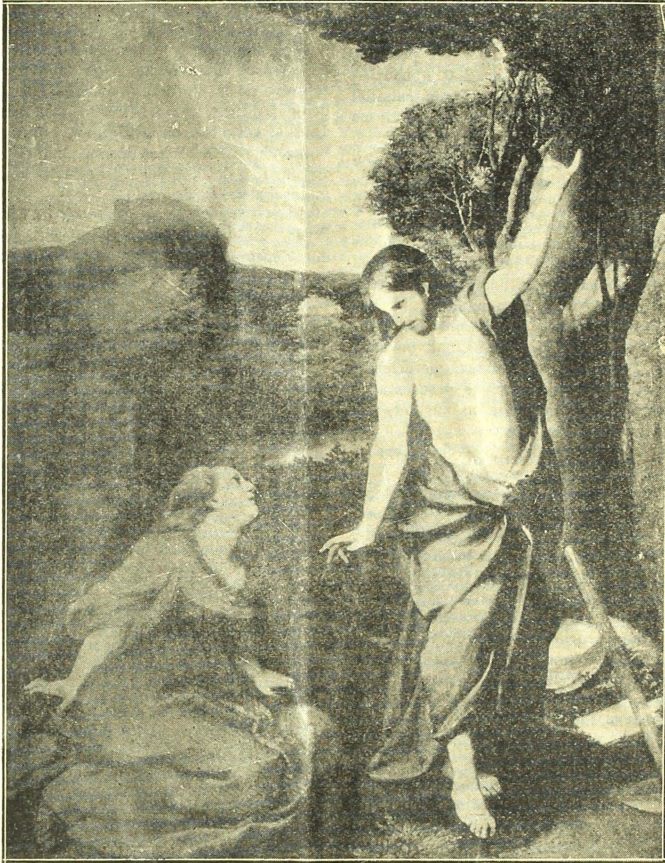
Fuerzas aunadas se centuplican.

FARMER.

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN
ABOGADOS

Roxas Bldg. N.º 212

Tel. 572



Cristo y Maria Magdalena

Mantegna. (Galeria nacional, Londres.)

Emparedados



OS semanas han transcurrido sin que hayamos puesto las manos en la masa.

De todo en todo entregados a la consideración de los augustos misterios de la Semana Santa, podemos asegurar a nuestros benévolo leyentes que no estaba el horno para bollos.

Y conste que si la historia se repite sin cesar, con sólo el cambio de personajes, la de la Pasión del Señor se representa a cada vuelta de dado con maravillosa similitud.

Si en Jerusalén hubo un Judas que por treinta miserables siclos se comprometió a traicionar a su Maestro, no nos falta aquí un Aglipay que deserta de sus filas y le vende por ambición.

Si allá sostuvo con juramento falso el Apóstol no haber conocido en los días de su vida al Galileo apresado en Getsemani, no nos faltan Católicos que imiten su cobardía a cambio de conservar una colocación.

Si el apocado Pretor Romano condena al inocente por temor del populacho y se lava luego después las manos como queriendo eximirse de toda responsabilidad, la numerosa prole de los Pilatos de todas las épocas sigue imitando la comedia de su digno predecesor.

Si los Doctores del Sanedrín buscan la perdición del Justo en nombre de la Ley, a diario se repite la inicua persecución so pretexto de conveniencia social o seguridad nacional.

Y a este talle podríamos parangonar cada pincelada de la tragedia desarrollada hace ya diecinueve siglos en la Ciudad Deicida con las instantáneas tomadas de la actualidad.

Y pudimos haber presentado el esbozo de algunos retratos en el extraordinario de la semana anterior.

Pero no. Ni estaba el horno para emparedados ni la Magdalena para tafetanes.

Hemos preferido sumirnos en la contemplación del suceso central de la historia, que divide en dos porciones los anales de la humanidad.

Hemos embriagado el espíritu en la meditación de las espeluznantes consecuencias a donde conduce la COBARDIA, cuando las circunstancias nos colocan en el caso de obrar.

Y es claro. En el huerto de los Olivos, y en el Pretorio, y en casa de Anás y Caifás, y en la ruta del Calvario, y en la cima del Gólgota y a la puerta del sepulcro, hemos JURADO seguir combatiendo a favor de la Divina Víctima hasta morir.

¡Hasta morir!... A menos que el sueño se apodere de nuestros compañeros de campaña como de los pobres Apóstoles en las soledades sombrías de Getsemani.

Que todo puede suceder... cuando el valiente Pedro se echó a dormir a un tiro de piedra de su Maestro habiendo momentos antes prometido defenderle hasta morir.

Todos estamos amasados "del mismo frágil barro", que, al fin de cuentas, sólo las apariencias otorgan a las porcelanas de Sevres categoría superior a la de los botijos de Alcorcón...

Y en definitiva es harto más fácil dormirse sobre el muelle lecho de los laureles conquistados que en los momentos precedentes a la batalla sobre desnudo pedriscal...

Y, pues, los tres "héroes" del Tabor sucumbieron a las sugerencias de Morfeo cuando su Maestro les recomendaba velar...

A nadie habrá de sorprender que otros "héroes" de bastante menor talla moral cambien la garita por la hamaca y prefieran las caricias del paypay a las molestias del fusil...

"En avancant dans la vie, dice Cherbuliez, on apprend a ne plus s'étonner de rien".

Y nosotros hemos adelantado ya en la vida lo bastante para no sorprendernos de ninguna mutación espiritual.

Lo hacemos constar para tranquilidad de los servidores incansables de la causa, los cuales vacilen por ventura viendo a otros titubear.

Yá nos tiene oportunamente advertido Dios que, como así le pluguiere, puede cuandoquiera hacer de las piedras mismas hijos de Abraham.

Y a lo mejor, cuando en los momentos de peligro se conducen los "hombres" como mujercillas, escoge Dios a las mujeres para convertirlas en heroínas de la Pasión.

El que se sienta desfallecido que se vaya a paladear la sabrosa pitanza del hospital... En las avanzadas sólo le podemos servir el seco pan de munición...

Y aun ese cuando le haya... Casos se dan de tener que ayunar de sol a sol... Suponíamos a todo soldado al corriente de los azares de la vida de campaña...

Por eso no lo quisimos desde un principio advertir. Yá se sabe para lo porvenir...

Y dicho cuanto precede, como quien no dice nada, querrán saber los lectores qué aires circulan por los campos de anticlericalismo.

Y, pues, se nos antoja muy razonable su curiosidad, procuraremos satisfacerla en lo posible.

El Dr. D. Trinidad Pardo de Tavera, el "polígrafo tautólogo", no nos ha contestado todavía porque no ha hallado quien le dé la ayuda en Filipinas.

Y antes de declarar su impotencia a sus admiradores, se decide a darse una vueltecita por los Estados Unidos, donde espera hallar ayudas de todo género.

Nosotros nos alegramos hondamente de la determinación tomada por el ilustre Doctor.

Porque tenemos el firme convencimiento de que al tornar de la Metrópoli dejará muy gentilmente clavada el asta... de su bandera. Que no sabemos cuál es.

Y volverá a sus "patrios lares"... Bueno, esto es una frasecilla de cajón. Cualquiera sabe cuáles sean los "patrios lares" del Dr. D. Trinidad H. Pardo de Tavera.

De la suerte que su "poligrafía" es muy discutible, la "patria" del Dr. se la disputan los españoles, los americanos, los filipinos, los franceses y hasta... los vascos.

Algo parecido a lo que sucede con Homero o con el inmortal Cristóbal Colón, el cual se lo apropiaron lereños y genoveses, aunque "pa mí que" era Gallego el gran descubridor.

No faltará quien me agradezca esta pequeña demostración de sentido común.

Decíamos que cuando el Dr. Tavera vuelva a Manila vendrá con el asta en la mano y aquí se va a armar la de Sansón con los Filisteos.

Aquel buen hombre, casado precisamente con una filisteo, se sintió ofendido por los compoblanos de su mujer.

Y ocurrió una verdadera diablura. Reunió trescientas raposas, atólas por el rabo de dos en dos, colgólas una tea encendida en la atadura y las lanzó por los sembrados de los ofensores.

Tocaron éstos al arma, refugióse el mozalbete hebreo en la tribu de Judá, la cual temerosa de los asultantes entrególes el autor de la travesura atado de pies y manos.

Como Sansón estuvo en medio de sus enemigos, rompió las lazadas de un ímpetu, apañó de una quijada de asno que por ventura a mano había y mató miles de filisteos.

Esperamos que el Dr. D. Trinidad H. Pardo de Tavera torne de su viaje con parecidos arrestos a los de Sansón.

Es más: lo deseamos. Tenemos ganas de luchar. Nos aburre la vida sin las peripecias de la existencia de campaña. Puede creernos el Doctor.

Colegio de Sta. Isabel

Autorizado y Reconocido por el Gobierno de las Islas
Filipinas

Para expedir *DIPLOMAS Y TÍTULOS*
Dirigido por las *Hijas de la Caridad de S. Vicente de Paul*

El objeto de este Colegio es educar a sus alumnas en el seno de la religión católica y darles a la vez una esmerada educación intelectual y social.

Para más informes, dirigirse
a la *R. M. Superiora del Colegio*

139 Gral. Luna, Intramuros. Tel. 3726.

MANILA.

Fondos de la Libertad

Hemos recibido del R. P. Mariano Lo-
sada la cantidad de ₱3.00, con destino
a los Fondos de la Independencia.

El Aglipayanismo es Herejía

LA DIVINIDAD DE N. S. JESUCRISTO.

(PREAMBULO CONTRA ALGUNOS ERRORES DE D. G. AGLIPAY).



UESTO que el desventurado Gregorio Aglipay cada día se ostenta más insolente, inconsecuente e impio; puesto que en su pobrísima obra la "Catequesis" concede a lo más y como de pura limosna el dictado de hombre divino, a N. S. Jesucristo, para arrebatarse a renglón seguido la gloria de la verdadera divinidad; puesto que en su última protesta de 12 de Enero de este año de 1924, contra la enseñanza de la Religión Católica para los niños católicos en las escuelas oficiales ha echado el resto, y se ha desatado en inectivas, calumnias, malignas interpretaciones y palabras indecorosas, contra la adorable Persona del Dios-Hombre, Jesucristo N. S., creemos que será provechoso a los bondadosos lectores de ESTUDIO tomar el agua desde su fuente y dar una información algo más amplia, sobre el debatido tema de la Divinidad de Jesucristo, tan indignamente impugnada por el apóstata Aglipay.

Es sentencia antigua que "la soberbia de los que odian a Dios, va siempre en aumento", y no debía faltarle la perfecta aplicación al infeliz hereje.

Vémosle primero en la pag. 55 de la "Catequesis" contentarse con responder a esta pregunta que él mismo formula: "¿Jesús fué hombre o Dios? y responde: El mismo Jesús se llamó a sí mismo hijo del hombre", como si considerase a N. S. Jesucristo como puro hombre. Pero en la página siguiente, ya le apellida hombre divino; "porque consta que Jesús era un hombre perfecto, se puede decir que era hombre divino; en él prevalecía la parte divina sobre la humana", o como explica él estas últimas palabras: "tenía más de Dios, que de hombre".

Pero como arrepentido de haber concedido esta última afirmación, retrocede y exclama D. Gregorio: "pero no exageremos tampoco la divinidad de Jesús... Como si dijera: no llega Jesucristo a ser Dios; ni a los honores de la Divinidad; lo más que le concede el infeliz hereje es una especie de mesticería o mezcla de divinidad a N. S. Jesucristo.

Este libro de la "Catequesis" se imprimió en 1911 y desde aquella fecha Aglipay ha ido dando tumbos hacia el abismo de su obstinación; y las graciosas concesiones estampadas en su libro, son ya letra muerta, desde que acaba de publicar su impía y descabellada protesta contra la enseñanza religiosa en las escuelas oficiales, para los católicos, en Enero último.

En este reciente documento, inspirado en el más crudo racionalismo, llama el sacrilego apóstata a N. S. Jesucristo: reformador judío, como si se tratase de cualquier aventurero y que enseñó gravísimos errores. Afirmación calumniosa, y sacrilega, fundada en aparentes razones de pie de banco, y en una pésima interpretación de algunos hechos y palabras del Señor!

Llamamos error a todo concepto equivocado o juicio falso; ahora bien, en todas las páginas del

Santo Evangelio jamás ha encontrado la Iglesia con sus sapientísimos Doctores y Maestros ningún error, ningún concepto equivocado o juicio falso en materias científicas, dogmáticas, históricas, legales, etc., ni pudo tampoco hallarla, como palabra de Dios.

La mala fe, tiene también muy mala vista; la impiedad rabiosa o mansa, unas veces alaba en N. S. Jesucristo su sabiduría y penetración, y otras no le permite pasar del rasero común y ordinario de los hombres vulgares. Pero una obra no se juzga sólo por los juicios apasionados de sus detractores; y una doctrina no se rechaza por las aparentes razones apasionadas de sus adversarios e impugnadores; sino por lo que vale en sí misma, por lo que juzgan de ella los inteligentes, los desapasionados y cuantos se toman el trabajo de investigar por cuenta propia la veracidad de una doctrina.

Nada menos que cinco groseras calumnias imputa en pocas líneas al mismo Dios, este miserable apóstata y sacrilego pseudo-obispo, que haría muchísimo mejor en corregir sus verdaderos errores y herejías.

Según dice Aglipay, N. S. Jesucristo suprimió el trabajo, predicó la vagancia, perdonó a una mujer adúltera, puso como modelo de buena administración a un ladrón, y no permitió que un hijo fuese a sepultar a su padre.

Pero ¿no ve el falso obispillo de Batav, que interpreta pésimamente las palabras de N. S. Jesucristo, y le supone intenciones que jamás tuvo? Y pues quiere Aglipay argüir contra el mismo Dios, tomando palabras de la misma Sagrada Escritura de la cual hace objeto de burla, oigan los lectores de ESTUDIO las palabras del Señor contra este perverso hereje y calumniador.

Es gratuito suponer que suprimió el Salvador la ley del trabajo, cuando en una de sus hermosas Parábolas, hallándose Jesús en una navicilla, enseñando a la muchedumbre, que le escuchaba desde la ribera del mar, puso el ejemplo del labrador, que salió a sembrar, o sea a trabajar al campo; en otra Parábola trata de los jornaleros, buscados para el trabajo en su Viña. El mismo Jesús trabajó hasta la edad de 30 años en una carpintería; buscó para el apostolado a obreros, a pescadores; y la Santa Iglesia, continuadora de la divina obra del Maestro, prohíbe bajo pena de pecado mortal trabajar en los domingos y fiestas de guardar, a no ser por motivo de necesidad, piedad, caridad o que lo exija el bien común de la sociedad; y ya se supone que no prohíbe de ningún modo ni bajo ningún concepto el trabajo en los días que llamamos laborables.

¡Mucho escrupulo es el de V., D. Gregorio! Se deshace V. en inectivas contra toda la Santa Biblia, llamándola colección de "cuentos judaicos y paganos", libro que "está en flagrante contradicción con todas las ciencias", que es "contrario a la verdadera Historia", que es "(la Creación) un cúmulo de absurdos científicos", etc. etc.; y se hace V. del escrupuloso y queda como espantado, atribuyendo falsamente a N. S. siniestra in-

tención al suprimir unas líneas de este mismo Libro, que V. detesta y condena.

Y ¿no ve V. que se trasluce la mala fe e hipocresía de V.? Si V. cree "con firme convicción" y "se ve obligado por patriotismo" a estampar tamañas barbaridades y sandeces contra toda la Biblia, no se ve el motivo de salir a la defensa de unas líneas de este mismo divino Libro; a no ser por el prurito de inquina y de hacer quedar mal nada menos que al mismo Dios, a N. S. Jesucristo.

Bueno será también notar aquí de paso, que en el misahan sacrilego e idolátrico de los pare-pares, se lee el misal, que no es otra cosa que una colección de trozos escogidos de la Sagrada Biblia. Pues bien ¿en qué quedamos, Señor hereje? Si V. cree en lo que escribe, ¿cómo permite V. que se engañe al pueblo, y se lea a grandes y a chicos, lo que V. después condena que se enseñe en las escuelas? ¡Vaya una manera de raciocinar! ¡Pobre pueblo manejado por tan inconsecuente hereje!

Luego nos sale D. Gregorio con que Cristo "predicó paladinamente la vagancia". No hombre, no: ni predicó la vagancia paladinamente, ni de ningún modo. Lo que prohibió Nuestro Señor fué el exceso, la solicitud, la congoja, el trabajo corporal recio y duro al modo de los paganos.

Y en buena lógica nadie puede deducir, que se prohíbe la cosa misma, cuando únicamente se reprueban los excesos. Así por ejemplo, D. Gregorio, el prohibir que no se beba hasta el mareo, hasta perder el mundo de vista, hasta embriagarse, no es prohibir a nadie la conveniente bebida, tomada con moderación y prudencia.

Pues, ahí tiene V., el caso: dice Nuestro Señor en S. Mateo, cap. 8. v. 25: "No os acongojéis por el cuidado de hallar que comer, para sustentar vuestra vida, o de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo". Pero de ninguna manera prohíbe Jesucristo el cuidado o el trabajo de buscar lo necesario para la vida; sino la inquietud y demasiada solicitud, que nace de la falta de confianza en la Divina Providencia. (S. Tomás 2, 2.55, art. 6).

Y así prosigue S. Mateo: "no andéis diciendo acongojados: ¿dónde hallaremos que comer y beber? ¿Dónde hallaremos con que vestirnos? como hacen los paganos, los cuales andan ansiosos tras estas cosas. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura. No andéis, pues, acongojados por el día de mañana; que el día de mañana haré cuidado traerá por sí; bástale ya a cada día su propio afán o tarea.

Conste claro, como la luz del sol, que N. S. Jesucristo prohibió la congoja y exceso de cuidado por el día de mañana; pero de eso, a predicar paladinamente la vagancia, media un abismo. ¡No calumniar, D. Gregorio, no calumniar!...

Y luego nos viene el hombre justo, el varón puro (que lo oiga el difunto Sr. Tinio) escandalizándose de que el Señor no condenase a una infeliz adúltera! El caso fué, como refiere S. Juan, que "los escribas y fariseos presentaron al Señor una mujer cogida en adulterio, y dijéronle: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio. Moisés en la Ley (Levitico, cap. 20.10) tiene mandado apedrear a las tales. Tú, a ésto ¿qué dices? Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle".

"Mas Jesús, como desentendiéndose, inclinóse hacia el suelo y con el dedo escribía en la tierra.

Y como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros se halle sin pecado, tire contra ella primero la piedra. Pero oída tal respuesta, se fueron descabullendo uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que dejaron solo a Jesús y a la mujer, que estaba en medio".

"Entonces Jesús le dijo: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado? Y ella respondió: ninguno, Señor. Y Jesús compadecido le dijo: Pues tampoco yo te condenaré. Vete y no peques más en adelante".

Y ahora le pregunto a D. Gregorio: ¿qué hubiera V. hecho, si se hubiera hallado presente en este caso? Yo creo que se hubiera marchado con sus amigos y maestros los judíos. ¿Cómo había V. de tirarle ninguna piedra, V., que es tan... justo y... tan puro!

Y si el Señor no la condenó, hizo, muy bien; porque ellos eran los ejecutores de la ley Mosáica, y no la quisieron cumplir; y si la perdonó, también hizo muy bien, sin que por esto aprobase el Señor el pecado cometido, sino que recomendándola que no volviera de nuevo a cometer el adulterio, la mandó en paz.

¡Aquí queda V. D. Gregorio, retratado de mano maestra!

Dos palabritas sobre la absurda calumnia de que N. S. Jesucristo "pusiera a un ladrón como modelo de un buen administrador". Há más de mil y quinientos años que el sapientísimo Doctor de la Iglesia S. Agustín explicó con gran sabiduría el sentido de estas expresiones del Señor, diciendo: no le alabó del hecho, sino de la industria. El amo de que habla el Santo Evangelio fué quien alabó no la infidelidad de su administrador, sino de que se hubiera este portado con tanta sagacidad y previsión. Precisamente al correr públicamente la voz de los desfalcos y mala administración del mayordomo, su amo le pidió cuentas, y no quiso que cuidase en adelante de su hacienda.

El amo al fin de todo, viéndose esta vez también defraudado en sus bienes alabó la astucia, el ardid, la maña y artificiosa sagacidad empleada, para robar también esta última vez a su amo.

No, D. Gregorio; puede V. dormir seguro, y estar tranquilo de que N. S. Jesucristo ni alabó a los ladrones, ni los recomendó como modelos de honradez y justicia.

Y ponemos punto redondo a las atrocidades y despropósitos de D. Gregorio Aglipay, contestando a su última puntada, con responderle que N. S. Jesucristo nos indicó en este pasaje de S. Lucas, cap. 9, 60, la prontitud con que debe seguirse el divino llamamiento y que nadie ha de abandonarlo, ni diferirlo por nada del mundo. "El que ama al padre o a la madre más que a mí, no merece ser mío" (S. Mateo, cap. 8.37), había dicho el Señor.

Deja tú a los muertos (o a los que no tienen fe) el cuidado de sepultar a sus muertos; pero tú (que eres llamado de lo alto) ve y anuncia el reino de Dios.

Palabras con que nos enseñó el Divino Maestro que los que de veras quieren seguirle, deben desprenderse de la atención y cuidado de las cosas temporales, y mirar solamente a desempeñar el ministerio a que son llamados.

Y basta por hoy para poner las cosas en su punto, y para que no se crea tan de ligero a un escritor de mala fe, como es el apóstata D. Gregorio Aglipay.

P. DE ISLA.

AL MARGEN DE LA VIDA

LO QUE SIEMPRE SONRÍE



ASÓ *yá* la semana santa, la semana mayor, con todo su cortejo de consoladoras tristezas y encantadoras alegrías. Con todo un bagaje de recuerdos y evocaciones asistimos a muchos de sus magníficos y severos cultos: impregnados de una vaga y doliente melancolía, que cada año la sentimos más intensa y cada año también la com-

prendemos menos y recorrimos a pié y descubierta la cabeza las Estaciones. ¡Qué noche aquella, la del Jueves santo, preñada de un misterioso encanto, que se adentra en el corazón y que, sin saber por qué, empaña por decirlo así la voz en la garganta, poniendo en ella un tono más acariciador, "más tierno y cariñoso!... ¡qué íntimo, qué sugestivo ese continuo encontrarse con fieles que van a visitar al Señor, ese manso murmullo que producen las oraciones recitadas en voz queda por las calles, esa policromía en los vestidos de fiesta de las gentes, esa severa y magnífica suntuosidad de los templos, ese no sé qué especial de que todos van poseídos y que hace que miremos a todos con miradas de simpatía y atracción!... ¡Oh y cómo ya por la noche, en la soledad y silencio de la habitación, cuando nada turba la augusta calma del ambiente iluminado por una luna más blanca y misteriosa que nunca, la imaginación, sugestionada todavía por la dulce y melancólica poesía de la tibia tarde se complace en evocar el recuerdo de otras tardes y de otras noches de Jueves Santo, en las que la delicada flor de nuestro juvenil corazón se entreabrió al calor del sol de una dulzura que todavía no había sufrido engaño!... ¡Y cómo, sin poderlo remediar, acude una lágrima a nuestros ojos, que resbala después mansamente, como un tributo rendido a algo que no sabemos definirlo, pero que sentimos vive allí en lo más puro que sentimos vive allí en lo más escondido del corazón, sin que ni el tiempo ni el desengaño hayan conseguido darle muerte!...

Pasó, sí, esa semana de suaves melancolías y de reposos espirituales; y de la noche a la mañana entramos de lleno en la semana de Pascuas, esotra semana en la que todo se nos antoja florido y risueño, más fresca y bella la aurora, más dulce el canto de las aves, más delicado el aroma de las flores y más franca, más expansiva la alegría de las gentes, por ser sin duda reflejo del gozo y serenidad del alma en sus horas de mayor dicha y bienestar.

Por eso ya el primer día de Pascua, me lancé a la calle ávido de emociones risueñas y floridas como el día, y anduve a la ventura por plazas y paseos buscando, como me decía aquel mi amigo, la risa y los lugares donde se ric, con la esperanza de encontrarlo también allí y abrirle el chorro de mis íntimas confidencias. Pero no estaba allí como tantas otras tardes ha estado desde que se obró en él aquella maravillosa transformación, que el muy ladino solo atribuía a la suave música de la voz de su prima. Un poco extrañado de no encontrarlo allí y un poco también amostazado porque noté que era poca la animación y el concurso de gentes muy reducido, cuando yo esperaba todo lo contrario me dirigí a su casa, tornándome en el camino, sin saber por qué, un poco serio y pensativo.

Y allí me lo encontré, traginando por su habitación, mientras tarareaba alegremente una tonadilla; muy en boga.

Me detuve en el dintel de la puerta y de un vistazo

observé todo en desorden: muletas abiertas por el suelo, ropas de todas clases en mesas y sillas.

—¿Qué haces, chico?... pregunté al fin, en vista de que él seguía tarareando su tonadilla.

—Pues ya ves: preparando la escapada.

—Pero, qué, te vas?...

—Mañana mismo,—respondió sin mirarme, como si se complaciese en intrigarme y mortificarme. Yo me senté en la primera silla desocupada que encontré a mano, y en tono indiferente, con ánimo de desquitarme, le dije con sorna.

—Supongo que algo especial y extraordinario te hará salir de tu retiro, porque como sueles ampliar tus estudios durante las vacaciones, no creo te vayas ahora de bureo...

—Bueno... eso era antes, ¿sabes?... cuando todavía no buscaba los lugares donde se ríe. Ahora me voy de vacaciones, así, de vacaciones. ¿Te vas enterando?...

—¡Si, hombre, sí! Demasiado me entero.

—¡Se queda la ciudad tan triste en estos meses de verano!... Todos se van...

—Los que pueden, hijo, los que pueden,—respondí con amargura.

—Y... los que quieren,—contestó él por decir algo. Si, chico, sí; la ciudad, además de quedarse ahora triste, tiene la inquietud ansiosa de un eterno acecho, en la que todos parecemos piezas de caza y cazadores. Es un ruido incesante, prisa, tumulto, voracidad, enloquecimiento... ¡qué se yo! algo que fatiga, que cansa, que produce horribles torcedores. El aire está podrido, el sol enfermo, el agua envenenada: los pájaros tienen cárcel y las flores también. Es una existencia de pesadilla. Por eso al llegar este tiempo los hombres huyen a la sierra, a la montaña, a la humilde y poética aldea de los valles.

Mi amigo se va enardeciendo notablemente y yo le escucho más pensativo que antes y con envidia, con dolor, con una impresión muy especial.

—Por eso yo también,—prosigue vivamente,—siento la necesidad de reintegrarme, por decirlo así, a la tierra madre, tan bella y tan hermosa. Sí; quiero huir de lo artificioso y quiero respirar el aire más puro y libre de las cumbres, y correr por el bosque o entre los picachos y beber de bruces el agua del regato, fresca y limpia, tan fresca y limpia, que llena el alma de emoción, como si bebiésemos de una vena de la tierra, sangre del puro y generoso corazón de la Naturaleza... y embriagarme ante la belleza del sol que nace o del sol que se pone, ante al aspecto fantástico de mi risco, de la hermosa figura, nunca repetida, de cada árbol, de un celaje...

Aquí se detiene mi amigo y yo, cada vez más sorprendido, más triste y pensativo, le digo.

—¡Elocuente, amigo mío, elocuente estás!... Bien se revela la íntima satisfacción de que estás poseído. ¡Me alegro, hijo, me alegro! ¡Quién pensara oyéndole hace unos meses que hoy hablarías así!...

—Y adónde vas?...

—No sé, chico: adonde me lleven.

Esta respuesta acaba de desconcertarme.

—¿De manera que no vas solo?...

—¡Naturalmente que no!...

—Y se puede saber quien te acompaña?

—Pues vienen mi madre, mis tíos... y (aquí se detiene un momento) mi prima.

—¡Ah! vamos, vamos!...

—¡Qué?... ya volvemos a las de antes?..

—No, hombre, no: el que vuelves eres tú.

Callo y me sonrío. El también calla y sonrío, pero hay en su sonrisa un vivo destello que no hay en la mía.

Por decir algo, exclamo. ¡Nada, nada; que goces y disfrutes mucho!

—Así lo espero y lo deseo.

Tuve que despedirme. Mi amigo se excusó de acompañarme porque tenía que hacer todavía unos encargos que le había hecho su prima.

—¡No faltaba más! ¡Estás cumplido.

¡Salud y felicidad, que bello es vivir!

—Y me he marchado, solo y triste, calle adentro, hacia la ciudad que tiene la inquietud ansiosa de un eterno acecho, pensando en la felicidad de mi amigo y en que todo sonríe donde el amor sonrío.

EL PEREGRINO.

ST. PAUL'S INSTITUTION
 RECOGNIZED BY THE GOVERNMENT
 Conducted by the Sisters of St Paul of Chartres

TERMS

Admission fee ₱ 5 *Day Scholars* Tuition. Primary Course ₱ 4 monthly Intermediate Course ₱ 6 monthly. *Half Boarders* Boards and Tuition. Primary Course ₱ 14 monthly, Intermediate Course ₱ 16 monthly.

Extra Studies Solfeccio ₱ 2 Piano, two lessons a week ₱ 8 Piano three lessons a week ₱ 10 Drawing ₱ 2 Drawing and painting ₱ 4 monthly.

SAINT JOSEPH'S HALL
 CATHOLIC DORMITORY

TERMS

Admission fee ₱ 15 Board ₱ 30 monthly French Lessons one hour ₱ 2 Piano Lessons one hour ₱ 2

Calle Herran No 510 Manila Telephone 6761.

FORM. No. 3500

THE GOVERNMENT OF THE PHILIPPINE ISLANDS
 DEPARTMENT OF COMMERCE AND COMMUNICATIONS
 BUREAU OF POSTS
 MANILA

SWORN STATEMENT
 (Required by Act. 2580)

The undersigned, A. DE ABOITIZ PINAGA, owner and publisher of ESTUDIO, published weekly in Manila, Province, P. I., after having been duly sworn in accordance with law, hereby, submits the following statement of ownership, Management, circulation, as required by Act. 2580 of the Philippine Legislature:

NAME	POST OFFICE ADDRESS
Editor A. DE ABOITIZ PINAGA.	P. O. Box 1646.
Managing Editor A. DE ABOITIZ PINAGA.	"
Publisher A. DE ABOITIZ PINAGA.	"
Business Manager VICENTE AGAN.	"

Owners or stockholders holding one per cent or more of interest, stock, bonds or other securities:

NAME	POST OFFICE ADDRESS.
VICENTE AGAN	P. O. Box 1646.
A. DE ABOITIZ PINAGA.	"
.....
.....

Bondholders, mortgagees, or other security holders of one per cent or more of total value: (If no outstanding securities state; state nature of security if any).

Manila, March 31, 1924.

(Sgd.) A. DE ABOITIZ Y PINAGA.
 (Owner or Publisher)

Subscribed and sworn to before me this 31 of March 1924; the declarant having exhibited his cedula No. F—55255 issued at Manila on February 28, 1924.

Not. Reg. no. 13.
 Pag. 88—Book I.
 Series of 1924.
 (SEAL)

(Sgd.) BENJAMIN O. GOSIOCO
 (Signature of officer administering oath)
 Notary Public
 My com. expires on Dec. 31, 1924.

NOTE:
 The above declaration shall be signed by the owner or publisher himself, and not by any employee of the publication.

Renueve V.

su suscripción a **ESTUDIO** por un año más y

Abone V. un peso

Recibirá entonces, además de **ESTUDIO**, el Semanario Hispano-Americano, de información, propaganda y controversia

Revista Católica

cuyo precio de suscripción por un año es de

Cuatro Pesos

Remítanos V. siete pesos (-P- 7.00) para ambas suscripciones.

Estudio

P. O. Box 1646

MANILA

Roxas Bldg, 212.

¡Abra HOY una cuenta de ahorro, y sea un metódico economizador!

Nuestro departamento de ahorros le pagará a usted un interés anual de 4 1/2 por ciento sobre las cuentas de ahorro de un peso, computado trimestralmente.

Philippine Trust Company

Edificio del Monte de Piedad—Tel, 1256
Transacciones bancarias extranjeras y domésticas de todas clases.

RIZAL PARK Co., Inc.

El mejor medio de ahorro.
Compre un solar para tener su propio hogar. No pague más renta. Sus pagos mensuales le harán propietario. Consúltenos.

Sitio ideal para vivir. Hermosas calles. Terreno alto y ventilado.

INFORMES: 155 Escolta (altos)

COLEGIO DE SANTA CATALINA

DIRIGIDO POR M.M. DOMINICAS Y RECONOCIDO POR EL GOBIERNO, ESTANDO DEBIDAMENTE AUTORIZADO POR EL MISMO PARA EXPEDIR CERTIFICOS Y TÍTULOS

· EN SUS CURSOS: *Elemental, High School, Comercio y Bachiller.*

En este Colegio se sigue estrictamente el plan de estudios del gobierno así que las niñas salen perfectamente preparadas para estudiar cualquier carrera universitaria. El colegio posee completos y modernos laboratorios de Biología, Física y Química.

También se enseña Mecanografía, y Taquigrafía por los sistemas de Gregg, Gregg-Pani y Paragon.

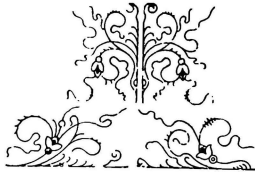
En los estudios de piano, las alumnas pueden seguir a su elección, el método del conservatorio de Manila o de Madrid, por tener profesoras Doctoradas en ambas instituciones,

Las clases comienzan el 15 de Junio.

Para más detalles, pueden dirigirse a la Madre Directora.

211 ANDA, MANILA.

GRAN COLEGIO CATÓLICO



ONCE Senadores de la talla del
Presidente QUEZON, ENAJE, VERA
y ARROYO; VEINTE Y TRES
Representantes entre los cuales
figuran los Honorables AQUINO,
PADILLA, AVELINO, MENDOZA y
PERFECTO son suficientes para
acreditar el valor educativo y la
formación cívica de una Insti-
tución.

El Colegio de Letrán

ha formado a todos esos hombres que hoy son honra
y prez de la Patria.

Este Colegio ofrece cursos completos desde la Pri-
maria al *College*, con cursos de Preparatorio de De-
recho y Preparatoria de Medicina.

Instrucción en Inglés y según las normas del *Bureau
of Education*, sin descuidar el CASTELLANO que
los Directores de LETRÁN juzgan de importancia y
de necesidad en Filipinas.

A Cargo de RELIGIOSOS DOMINICOS ESPAÑO-
LES.

Para más informes dirigirse al Secretario
Las matrículas comienzan el 1.º de Junio.



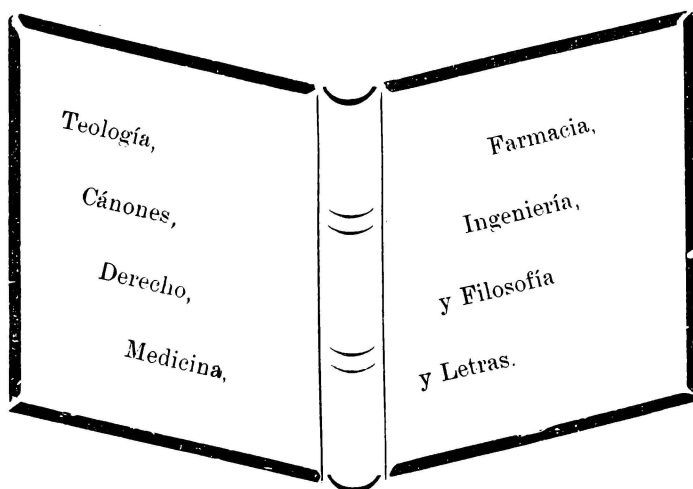
P. O. Box 146, Manila.

“LA REAL Y PONTIFICIA

Universidad de Sto. Tomás

es la institución docente que más y mejor trabajó durante tres siglos para propagar y conservar la cultura superior en el Archipiélago Filipino”. Tesis demostrada en el Discurso de apertura del curso pasado.

FACULTADES:



En todas las facultades, menos en Farmacia, se incluyen dos años de preparatorio.

En Farmacia se admiten desde este año jóvenes de ambos sexos.

En su Imprenta, montada a la moderna y con operarios maestros en el arte tipográfico, se editan:

Estudio,

Boletín Eclesiástico de Filipinas,

Cultura Social,

Unitas,

Boletín de la Universidad,

Hojas de Catecismo,

Boletín de la Iglesia de San Ignacio,

San Juan Heights' News.

Dirección Postal: «Universidad de Sto. Tomás»

Postigo, 139, Intramuros. P. O. Box 147.

Dirección Telefónica: Universidad de Sto. Tomás. 1232

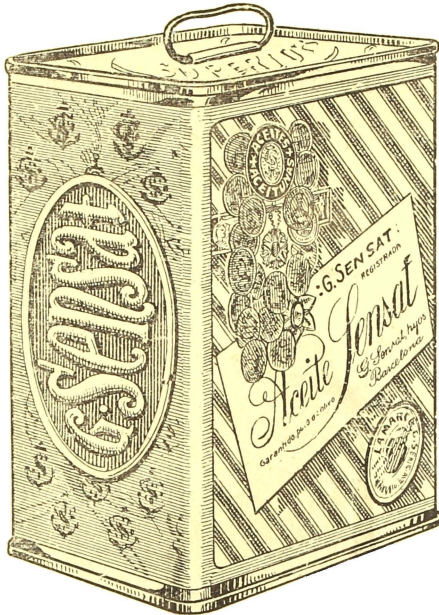
” ” P. Rector de Sto. Tomás 1173

” ” Secretaría 1161

” ” Imprenta 1894

Aceite Refinado Sensat

Siempre reconocido como el mejor
Hoy al alcance de todos,
en latas y botellas



AL POR MAYOR  **ANTONIO PUEO Y C^ª**
212 Magallanes P. O. Box 57 Tel. 1069

La Flor de la Isabela

Gran Fábrica de Cigarros, Cigarillos
y picaduras de la

COMPANÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2550

CIGARROS DE LUJO Y POPULARES

EXPENDIO: 63-67 Escolta

Y en todos los kioscos, clubs, tabaquerías y hoteles

MAXIMO VICENTE

Taller de Pintura, Escultura y Platería
Prontitud y Fmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de Iglesia, Mau o eos, Monumentos, Bordados en oro, Lápidas, etc

83C-34 R. Hidalgo, Manila

Tel. 3528

A. M. OPISSO

ABOGADO

501-502 Filipinas Bldg.

Tel. 802

BOLETIN ECLESIASTICO DE FILIPINAS

ORGANO OFICIAL INTERDIOCESANO

CUYA SUSCRIPCIÓN ES OBLIGATORIA PARA TODO EL CLERO

PUBLICACIÓN MENSUAL

Editada por la Real y Pontificia Universidad
de Sto. Tomás de Manila.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Para el Extranjero—6 Pesos filipinos o \$ 3.00
por año.

Para Filipinas P 3.00 por año

Número suelto, no atrasado... , 0.40

Atrasado , 0.50

PAGO ADELANTADO

Se admiten anuncios

Dirección y Administración

BOLETIN ECLESIASTICO

P. O. Box 147

Manila, P. I.

BOSS
DE LA CONGREGACIÓN DEL NIÑO JESÚS
DE PRAGA Y DEL COLEGIO DE

S. BEDA

Revista mensual, para católicos militantes, y para los que debieran serlo, que son todos los demás.

No es de interés meramente local para los amigos del Colegio de San Beda. La revista parece hablar al oído de sus amigos lo que en Filipinas deben saber cuantos se precian de buenos cristianos.

Es la Revista más desafiada de todas cuando se trata de decir la verdad. Un ejemplo viviente de fortaleza cristiana.

Y no cuesta más que P 2.00 al año en Filipinas y P 3.00 en el extranjero.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Vergara, 1223, Quiapo—MANILA—Teléfono 3739

Felícisimo R. Feria Gabriel La O

FERIA & LA O
ABOGADOS

China Bank Bldg., Juan Luna, Manila.

Tel. 1792.

Dr. Miguel de la Concepcion

DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532